

Y le respondió el Arcángel: «Has acertado en tu conjetura, que Dios ha tenido la benevolencia de redimir sus iras, aunque tan arrepentido estaba últimamente de haber criado al Hombre capaz de depravacion. Sintióse apesadumbrado cuando al inclinar al mundo su mirada, vió llena la tierra toda de violencias, y que la carne corrompia sus obras. Pero excluidos aquellos impios, tal gracia ha merecido á sus ojos un hombre justo, que se ha apiadado, y no eliminará de la tierra á la raza humana. Consiente en no aniquilar ya el mundo con un nuevo diluvio, en no permitir que el mar traspase sus limites, ni la lluvia sumerja á hombres y animales. Siempre que tienda una nube sobre la tierra, desplegará su arco y seguirán su invariable curso el dia y la noche, la estacion de la siembra y de la cosecha, del calor y de los blancos hielos, hasta que el fuego purifique todas las cosas nuevas, y así el cielo como la tierra, donde ha de morar el justo.»

## LIBRO DUODÉCIMO

### ARGUMENTO

Prosigue el Ángel Miguel refiriendo lo que acontecerá despues del Diluvio. Al hacer mencion de Abraham, recorre sucesivamente la escala de los siglos hasta venir á explicar quién será el fruto nacido de la Mujer que se habia prometido á Adan y Eva, culpables ya; su encarnacion, muerte, resurreccion y ascension; y el estado de la Iglesia hasta su segunda venida. Completamente satisfecho Adan y tranquilizado con aquellos anuncios y promesas, baja de la montaña con Miguel. Despierta á Eva, que habia estado durmiendo todo aquel tiempo, y cuyos agradables sueños la habian predispuesto á la tranquilidad de ánimo y á la obediencia. Miguel, llevándolos de la mano, los conduce á ambos fuera del Paraiso, y fulmina su ardiente espada, mientras los querubines se colocan en sus respectivos puestos segun les habia ordenado.

Como el viajero que precisado á caminar de priesa interrumpe, sin embargo, su marcha al mediodia, suspendió aqui el Arcángel su narracion, quedando entre el mundo destruido y el mundo restaurado, por si Adan queria además discurrir sobre lo que habia oido; pero á poco, valiéndose de una sencilla transicion, prosiguió de nuevo, diciendo:

«Has visto, pues, el principio y el fin de un mundo; has visto renacer al Hombre de un tronco; y aún tienes más que ver, pero conozco que tu vista mortal se debilita: estos objetos divinos no pueden ménos de deslumbrar y fatigar los sentidos humanos. Lo que ha de acontecer despues es mejor que te lo refiera; y así oye, y estáme atento.

»Mientras esta segunda generacion de hombres se reduzca á corto número, y mientras en sus ánimos subsista el recuerdo de la terrible sentencia que se dictó, vivirán temerosos de Dios, procederán justa y rectamente y se multiplicarán en breve. La tierra, cultivada por ellos, les dará colmadas cosechas de trigo, vino y aceite; sacrificarán á menudo lo más selecto de sus rebaños, el toro, el cabrito, el cordero, prodigando con afectuosa mano sus libaciones; é instituyendo fiestas sagradas, transcurrirán sus dias en inocente júbilo, en paz segura, divididos en tribus y familias bajo el mando de paternal autoridad, hasta que se levante un hombre altivo y ambicioso, que enemigo de igualdad tan bella y de tan

feliz estado, se arrogue un injusto dominio sobre sus hermanos, y ahuyente de la tierra toda concordia, toda ley natural. Empleará sus armas, y no contra las fieras, sino contra los hombres, en guerras y hostiles asechanzas, y cuantos se nieguen á obedecer su tirano imperio; y por esto se apellidará el gran cazador, á despecho del Señor <sup>1</sup>; á despecho tambien del cielo, pretenderá derivar del mismo su transmitida soberanía, y su nombre equivaldrá al de rebelion, aunque acuse de rebeldes á los demás.

»Acompañado ó seguido de una multitud tan ambiciosa como él y no ménos propensa á la tiranía, marchando desde el Eden hácia el Occidente, encontrarán una llanura, donde de las entrañas de la tierra, verdadera boca del infierno, brotará un betun negro é hirviente, y con él y con ladrillos labrados al intento, procurarán fabricar una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo, con lo que logren eternizar su nombre, no sea que diseminados alguna vez por extrañas tierras, su memoria se dé al olvido <sup>2</sup>, aunque por lo demás no se cuiden de que sea buena ó mala esta memoria. Pero Dios, que sin ser visto descende muchas veces á visitar á los hombres, y entra en sus moradas para investigar sus obras, fijó en ellos sus miradas y bajó á aquella ciudad ántes de que su torre ocultase las torres del cielo; y burlándose de ellos, puso en sus lenguas espíritus diversos que alterando por completo su nativo idioma, lo convirtieron en un ruido disonante de palabras desconocidas. Suscitóse de pronto un confuso y estrepitoso clamoreo

(1) *Before the Lord*, ante el Señor, en presencia del Señor dice el original; pero se ha interpretado muy diversamente esta expresion por los comentadores. Unos creen que significa *contra* el Señor; otros *bajo* el Señor, es decir dependiente de su poder, idea que se repite despues más claramente; y otros, por fin, en el sentido que se vé hemos dado á nuestra version.

(2) Á propósito de la torre de Babel, un autor moderno, que goza de grande autoridad como crítico y erudito, se expresa así: «La tradicion más generalmente admitida entre los Caldeos, de conformidad con la Biblia, situaba la célebre torre en las inmediaciones de Babilonia (en las llanuras de Sennaar ó de la Caldea), y veía sus restos en la gran pirámide de siete cuerpos de Borsippa. Hace algunos años que se encontró y tradujo una inscripcion del rey Nabucodonosor, el cual se gloria en ella de haberla reparado y acabado en honor de uno de sus dioses. La llama «torre de siete pisos, mansion eterna, templo de las siete lumbreras de la tierra (los siete planetas) que consagra el más antiguo recuerdo de Borsippa, construida por el primer rey el cual no pudo llevarla á su conclusion.» Y añade el mismo Nabucodonosor: «*Los hombres la habian abandonado desde los días del diluvio, hablando (profiriendo sus palabras) desordenadamente.* El temblor de tierra y el trueno deshicieron el ladrillo crudo y quebraron el ladrillo cocido de sus revestimientos; el ladrillo cocido de sus muros se derruyó formando colinas.» El descubrimiento de esta inscripcion permite reconocer las ruinas, gigantescas aún, del monumento que en tiempo de Nabucodonosor se consideraba como la torre de Babel, entre los restos que se conservan al rededor del espacio que ocupó la antigua Babilonia. Es la misma que los habitantes del país llaman actualmente Birs-Nimrud, «torre de Nemrod,» y que se levanta como una montaña en medio de la llanura. La descripcion que hace Nabucodonosor del estado en que se hallaba cuando la reparó, conviene perfectamente con el aspecto que presenta ahora. No es más que un enorme y confuso monton de ladrillos ó adobes secados al calor del sol y que al desmoronarse han quedado formando colinas.» (*Manual de Historia antigua de Oriente*, por Lenormant. Paris: 1869.—Quinta edicion.—Tom. I, pág. 35.)

entre los constructores; llamábanse unos á otros, pero nadie se entendia, de suerte que redoblando sus gritos, enfurecidos y creyéndose mutuamente injuriados, trabaron entre si descomunal pelea. ¡Oh! ¡qué de risas produjo en el cielo aquel espectáculo, con su extraño azoramiento y su horrenda vocería! Cayó así en ridiculo y concluyó la soberbia fábrica, que por esta causa fué llamada *Confusion* <sup>1</sup>.

Viendo lo cual Adán, exclamó con paternal enojo: «¡Hijo execrable, que así aspira á avasallar á sus hermanos, apoderándose de una autoridad usurpada, que no ha concedido Dios! Sólo nos ha dado dominio absoluto sobre las bestias, los peces y las aves; este derecho tenemos, debido á su bondad; pero no ha hecho al hombre señor de los demás hombres, sino que reservándose este titulo para si, dejó á la humanidad libre de toda servidumbre humana. Y ese usurpador no se contenta con someter á su orgullo al hombre, porque con su torre pretende asaltar y desafiar al cielo. ¡Miserable! ¿Qué alimentos pensará trasportar allá arriba para atender á su subsistencia y á la de su temerario ejército, cuando el aire sutil que reina sobre las nubes seque sus groseras entrañas, y le prive de respiracion, ya que no esté privado de sustento?»

Á lo que contestó Miguel: «Con razon te indignas contra ese mal hijo que tal perturbacion produce en la tranquila existencia humana, empeñándose en subyugar la libertad, hija de la razon; pero no olvides, sin embargo, que desde tu culpa original, la verdadera libertad se ha perdido, la libertad gemela de la recta razon, y por consiguiente participe con ella de su mismo sér. Una vez oscurecida ú olvidada en el hombre la razon, nacen en él los deseos inmoderados, las pasiones violentas, que le privan del imperio que sobre él ejerce aquella, y de libre que era, le reducen á esclavitud. Por lo mismo, desde el momento en que consiente que un poder ominoso avasalle el albedrio de su razon, Dios le impone el justo castigo de someterle exteriormente á violentos opresores, que por lo comun tiranizan con no ménos injusticia su libertad externa; y es bien que exista la tiranía, aunque no por eso sea el tirano disculpable. Á veces las naciones caerán de la virtud, que es la razon, de tal manera, que no la iniquidad, sino la justicia, ó la maldiccion que sobre ellas caiga, las privará de su libertad externa y aun de la que interiormente disfruten. Testigo el hijo irrespetuoso de aquel que fabricó el arca, que á consecuencia de la afrenta con que infamó á su padre, oyó

(1) *Babel* en hebreo significa *confusion*.

fulminar contra su viciosa raza esta maldición terrible: *Serás esclavo de los esclavos.*

»Caerá, pues, este último mundo, como el primero, de un mal en otro peor, hasta que cansado Dios de tantas maldades, retire su presencia de entre los hombres y aparte de ellos sus santas miradas, resuelto á abandonarlos en sus caminos de perdición, y á elegir entre todas las naciones una sola que sea la que le invoque, una nacion que proceda del único hombre fiel, el cual more de la parte acá del Eufrates, aunque haya sido criado en el seno de la idolatría <sup>1</sup>.

»¿Podrás creer que esos hombres sean estúpidos hasta el punto de abandonar al Dios vivo, aun en vida del patriarca preservado del diluvio, y de adorar las obras salidas de sus propias manos, los leños y las piedras, como si fueran dioses? Pues á pesar de esto, el Altísimo Señor se dignará, por medio de una vision, alejar á ese hombre de la casa de su padre, de entre los suyos y del culto de sus falsos dioses, enviándole á una tierra que le mostrará; y hará que sea principio de una nacion poderosa, á la cual colmará de bendiciones, de suerte que todas las demás naciones de su raza lleguen á ser igualmente benditas. Y ese hombre obedece al punto; no conoce la tierra adonde va, pero abriga una fé ciega. Yo estoy viéndole, aunque tú no puedas verle; veo la fé con que deja sus dioses, sus amigos, su suelo natal, la ciudad Ur de Caldea <sup>2</sup>, pasando el vado para ir á Haran, y llevando en pos un séquito embarazoso de ganados y de sirvientes. No camina pobre, mas confía todas sus riquezas á Dios, que le llama á una tierra desconocida; y llega á Canaan, donde descubro sus tiendas colocadas alrededor de Siquen y en la llanura próxima á Moreh; y allí se le promete para su descendencia la donacion de toda aquella tierra, desde Hamath, por la parte del norte, hasta el Desierto, á la del mediodia (distingo los lugares por sus nombres, aunque estos nombres no existan ya), y desde el monte Hermon hasta el anchuroso mar occidental. Á este lado Hermon; en el otro el mar. Mira en perspectiva estos puntos segun los voy mencionando: en la costa el monte Carmelo; aquí la

(1) Así como Terah, padre de Abraham, era idólatra, es de presumir que Abraham fuese criado en la religion de su padre, aunque posteriormente renunciase á ella, y que segun todas las probabilidades, convirtiese tambien á su mismo padre, pues éste se trasladó con Abraham á Haran, donde murió al cabo.

(2) *Ur*, ciudad de Caldea, el país de Abraham y de Terah. Caldea, provincia de Asia, al oriente del Eufrates y al poniente del Tigris. El río Eufrates era vadeable, y Milton creía que Haran caía hácia su parte occidental; otros afirman que era un lugar al presente desconocido, fuera ya de la Mesopotamia, en la Siria de Sobach y camino de la tierra de Canaan.

corriente del Jordan con los manantiales que la alimentan <sup>1</sup>, verdadero limite hácia el Oriente; pero sus hijos se establecerán en Senir, en aquella larga cadena de colinas. Considera bien esto, que todas las naciones de la tierra serán benditas en la descendencia de ese hombre, y que en su descendencia está incluido tu gran Libertador, el destinado á hollar la cabeza de la Serpiente; lo cual en breve te será más claramente revelado.

»Este bendito patriarca, que á su tiempo tendrá el nombre de fiel Abraham <sup>2</sup>, dejará un hijo, y este hijo un nieto, igual á él en fé, en sabiduria y en fama, el cual acompañado de sus doce hijos partirá de Canaan para una tierra más adelante llamada Egipto, fertilizada y dividida por el río Nilo. Mira por dónde corre éste, y cómo desagua en el mar por medio de siete bocas. Invitado por el más jóven de sus hijos, viene á residir en esta tierra en tiempo de carestia. Ilústrase este hijo por sus hechos, que le elevan á ser el segundo en el imperio de los Faraones, y muere allí dejando una posteridad que muy pronto llega á ser una nacion; la cual, creciendo de dia en dia, se hace sospechosa á uno de los reyes sucesivos, y éste procura atajar el incremento de aquella gente extraña tan numerosa, convirtiéndola de huéspedes en esclavos, y en vez de hospitalidad dando muerte á todos los hijos varones; pero por último nacen dos hermanos, llamados Moisés y Aaron, enviados por Dios para redimir á su pueblo de la esclavitud, que regresan llenos de gloria y de despojos á la tierra de promision.

»Ya ántes de esto el pérfido tirano, que renegaba de su Dios y menospreciaba su mensaje, ha de verse amenazado de señales y anuncios terribles: los rios se teñirán de sangre, aunque no lleven ninguna; invadirán su palacio las ranas, los piojos y las moscas, y lo inundarán todo, y plagarán toda aquella tierra; sus ganados morirán de morriña y peste; su cuerpo y los cuerpos de todos sus súbditos se cubrirán de úlceras y tumores. Mezclado el trueno con el granizo y el granizo con el rayo, despedazarán el cielo de Egipto, devorando la tierra por donde pasen; y lo que no devoren de yerbas, frutos ó granos, quedará envuelto en una negra nube de langostas, que formando un inmenso enjambre, consumirán hasta el más pequeño resto de verdura. Veránse sumidos en tinieblas todos sus reinos,

(1) Usa aquí Milton del adjetivo *double founted* aplicado al Jordan, porque se dice que está formado por varios manantiales y torrentes, por dos en especial, y que su nombre se compone de *Jor* y *Dan*, que así se llaman dos fuentes poco distantes de él.

(2) *Nec ultra vocabitur nomen tuum Abram, sed appellaberis Abraham*; «y no será en lo sucesivo tu nombre *Abram* sino que te llamarás *Abraham*.» (Gén. XVII, 5.) Abram significa alto padre, padre excelso; y Abraham es una especie de aumentativo, equivalente á padre de muchas naciones.